

RESEÑA

Libro: Sierra, Guillermo, (2016), “*Familias canarias en las plantaciones cafetaleras del Oriente de Cuba (1926-1959)*”. Ediciones Idea.

Por

Lcda. Surimaday Fernández Martínez,
(UO Santiago de Cuba).

E-mail: sfernandez@uo.edu.cu



El libro está compuesto por tres capítulos: Capítulo 1.-El despegue cafetalero de la Sierra Maestra y los nuevos pueblos del café; Capítulo 2.- Otras zonas cafetaleras del Oriente cubano; Capítulo 3.- La Sociedad que el café ayudó a formar. El autor señala, en varios epígrafes, cómo creció el cultivo y fomento del café, en las zonas de la Sierra Maestra, Guantánamo, y la Sierra Cristal, así como el papel primordial en el desarrollo de la economía familiar en las ciudades y pueblos.

En el primer capítulo: *-El despegue cafetalero de la Sierra Maestra y los nuevos pueblos del café*, el autor se refiere a la Firma Garcés y Puentes como líder en el proceso de refacción de café. Afirma que fueron ellos quienes al obtener fincas las parcelaron entre campesinos y necesitados que, al no tener cómo obtenerlas, ofrecieron pagar su valor con su trabajo.

Hace referencia a tres sucursales que se abrieron; en 1931 se situó una gran sucursal de firma en la Ciudad de Bayamo, a cargo de Manuel Casas. En 1936 se abrió otra, dirigida por el Señor Luis Carreras, y en 1937 se abrió la última en San Pablo de Yao, bajo el encargo del Señor Palau (Cuba Contemporánea, 1943:40). Expone además que, por sus ventajas de concentración de capital, el crecimiento demográfico, la alta productividad y el peso político, la sociedad urbana contraamaestrense fue superando rápidamente a las zonas rurales y convirtiéndose en el principal espacio del cambio social y económico. En 1950 se dejó constituido el Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba (BANFAIC) con una representación en Contraamaestre, quedando esta entidad autorizada a emitir bonos y otros valores, otorgar crédito y obtener anticipos del Banco Nacional.

Sobre la relación entre Contraamaestre y Palma Soriano, el autor arguye que el primero compartía con otros territorios importantes cafetales, destacando que no sólo estaban conectados por carretera y ferrocarril sino también por los caminos de la sierra, los vínculos comerciales, productivos y las redes familiares. De este modo, la localidad de Contraamaestre fue el núcleo que presentó un particular interés en el comercio del café, pues constituía la frontera, el contacto entre la sierra y el llano.

En el segundo capítulo: *- Otras zonas cafetaleras del Oriente cubano*, el autor afirma que fueron en su mayoría familias isleñas (Islas Canarias, España) las que se dedicaron a la producción azucarera, que al asentarse en el Valle Central compraron y colonizaron tierras en las zonas

cafetaleras de San Luis, Songo y Mayarí Arriba, convirtiendo sus excelentes tierras de esta región en una de las mayores productoras de café de Oriente. Dichas localidades fueron también pobladas por un número indeterminado de familias campesinas de origen étnico diferenciado: gallegos, cubanos, haitianos y jamaicanos, dedicados a la explotación cafetalera”.

El autor hace hincapié en algo que considero decisivo, que la vida social de esta comunidad estuvo articulada sobre la base de las relaciones familiares y vecinales, constituyendo la «tienda o bodega» el principal punto de encuentro, así como otra institución social, la valla de gallo (propiedad de Emilio Torres), sitio de recreo y juego los domingos y días festivos. Aunque ésta fue una actividad fundamentalmente de hombres, las mujeres, así como las hijas e hijos de los propietarios acudían también a tan importante cita.

El autor se pregunta por qué los canarios adquirieron una cultura de trabajo en el ramo del café. Al parecer, ello está relacionado con el paso de algunas familias por Puerto Rico, donde los isleños se insertaron en las explotaciones cafetaleras desde el siglo XIX. Muchos de ellos reprodujeron y trasladaron algunas de sus actividades económicas, como es el caso del cultivo del café a Cuba.

En el tercer capítulo:- *La Sociedad que el café ayudó a formar*, el autor señala que la producción de café a gran escala, en la primera mitad del siglo XX en las zonas montañosas de la isla de Cuba, desarrolló un rubro exportable que determinó muchos aspectos de la vida económica y cultural del país, pues numerosos negocios de la ciudad lograron modernizarse gracias a ello, generando nuevos valores en el contexto urbano, creándose centenares de establecimientos y tiendas para el comercio en todo el territorio nacional.

De este modo, a través de la creación de los nuevos cafés se facilitó la introducción y revalorización de elementos como el espacio urbano y el ambiente de los café-restaurantes, ofreciendo oportunidades para las relaciones humanas, que encontraron en estos lugares el espacio ideal para la interacción social, las tertulias y un momento de ocio en medio del trabajo. La práctica de consumir café en estos recintos públicos fue un rasgo de la modernidad europea y norteamericana que había calado en la sociedad cubana.

Lo dicho hasta aquí, se relaciona con el hecho de que en el mundo europeo el azúcar endulzante cobró relevancia en conexión con las importaciones de té, café y chocolate, convirtiéndose en las bebidas no alcohólicas más importantes. Guantánamo tuvo una evolución económica similar a la de Santiago de Cuba, con importantes tostaderos de café como el Fénix, uno de los primeros en ganar el mercado guantanamero; la calidad de su café destacaba por su sabor y aroma.

En el negocio del café, el puerto de Santiago de Cuba tuvo un lugar destacado. Estaba dotado de una nueva terminal de embarque. Por él se exportaba a los mercados internacionales del café, esencialmente a las ciudades norteamericanas de New York y New Orleans, así como a Londres, donde este producto era sumamente apreciado por su excelente calidad.

De acuerdo con el autor, el auge productivo del café en la etapa 1925-1959 fue resultado de la combinación de una serie de factores, como las herencias socio productivas del siglo XIX, el crecimiento y auge de este rubro de exportación, la localización y facilidades de transporte, la disponibilidad de tierras, el sistema de producción, la capacidad estatal y del sector comercial que impulsó una política favorable a este sector, así como la oferta de mano de obra barata proveniente de los inmigrantes.

Según expresa el José Alberto Galván Tudela, Catedrático de Antropología Social de la Universidad de La Laguna (Islas Canarias, España), en el prólogo a este libro, el libro pretende poner de relieve, más allá de lo que empírica y metodológicamente conocíamos hasta hoy, cuál fue el papel de los canarios en la Cuba del siglo XX y la posibilidad que ofrece la combinación de las técnicas históricas (consultas de archivos, cartas, historia oral y otros fondos nacionales y locales), y las técnicas cualitativas (observación participante y entrevistas) de la Antropología Social en el análisis etnohistórico. El autor construye de este modo una bella escritura etnográfica, ensamblando la información de archivos, datos y anexos estadísticos, la escasa bibliografía previa y la voz de sus informantes, apoyándose también en un amplio y rico aparato fotográfico.

Aconsejamos la lectura de este libro que, sin duda, nos adentra en el movimiento cafetalero cubano del siglo XX, haciendo referencia al papel desempeñado por muchas familias canarias, españolas, haitianas, libanesas, etc., cuyos aportes fueron esenciales en el desarrollo de su economía.